

Es curioso lo difícil que resulta, después de unos años, enjuiciar una obra realizada entonces. No tanto en lo que se refiere a su parte técnica como a su intención temática. Es indudable que con el paso del tiempo, va evolucionando nuestra sensibilidad y nuestra particular forma de ver y presentar las ideas o emociones. Sin embargo trataré de ser fiel a mi intencionalidad de entonces.

La idea surgió de una forma casual. Estaba tratando de hacerme un autorretrato con mi máquina reflex a través de un espejo. Buscando luces y encuadre se acercó mi hermana a mirar junto a mí a través del cristal esmerilado y es entonces, cuando surgió la idea de componer con las dos figuras una fotografía sugerente y emotiva. El resultado a mi criterio, fue satisfactorio, ya que cortando el negativo quedaba una fotografía en la que las luces y el encuadre creaban una situación y un ambiente. Tal vez se la pudiese poner el reparo de un positivado demasiado suave, aunque entonces no estaban tan de moda los contrastes vigorosos que hoy hacen furor.

Para los amantes de la técnica diré que fue tomada con un diafragma de 3'5 y 50 de velocidad. Negativo PERUTZ 21° y positivo NÉCTOR CL 112.

J. MOLINA.

PRIMER PREMIO MAYO 1961

